

Frente al manierismo de un determinado cine contemporáneo marcado por la digitalización de imágenes hasta el extremo (*Avatar*) o una marcada tendencia al feísmo descarnado como forma de radiografía social (*Beautiful* o toda la filmografía anterior de González Iñárritu), emerge también una forma de cine sutil, cuyo estilo no es nada llamativo en apariencia, construido sobre emociones y gestos que pueden parecer fríos y distantes, pero que llevan dentro de sí una fuerte carga emocional capaz de conmover al espectador. Tal espíritu es recogido por el director Lee Chang-dong, quien goza de una belleza estética excepcional y que imprime un gran humanismo a las interpretaciones de sus actores, que con su última película, *Poesía*,

nos deja una muestra del mejor cine coreano actual.

Lee Chang-dong es uno de los cineastas surcoreanos que mayor proyección internacional ha conseguido en la última década, habitual en los circuitos de festivales. Su anterior película, *Secret Sunshine* (2007) acumuló varios galardones y optó a la Palma de Oro en Cannes, mientras que *Oasis* (2002) se alzó con el Premio Especial como director en la edición de 2002 de la Mostra de Venecia. Con sólo cinco títulos en su haber, el cineasta, novelista y ex Ministro de su país, ha incorporado su nombre a una cinematografía que en los últimos años ha conocido pujanza más allá de sus fronteras gracias a realizadores como Kim Ki-duk, Bong

Joon-ho o Park Chan-woo. *Poesía* se alzó con el premio al Mejor Guión en la última edición de Cannes y recupera a Yoon Jeong-hee, una leyenda de la pantalla de su país –más de 330 películas y 24 galardones a la mejor actriz– que había estado alejada de las pantallas durante quince años.

Yoon Jeong-hee encarna a Mija una señora mayor que vive con su nieto adolescente en una pequeña ciudad dormitorio cerca del río Han. A pesar de su avanzada edad, decide apuntarse a un curso de poesía en el centro cultural del barrio, y cumplir uno de los mayores deseos de su vida, escribir una poesía. Mija viste con una inusitada exquisitez y elegancia, atiende a un hombre impedido y machista –con el que entabla una curiosa relación– y descubre, a partir de un acontecimiento inesperado, la sombra del Alzheimer, la belleza de todo lo que le rodea. Pero al mismo tiempo que descubre tal belleza, desde su camino iniciático en la poesía, asiste al drama del suicidio de una compañera de clase de su nieto, estando éste involucrado en tal suceso, reservándole una desagradable sorpresa en forma de choque generacional y tremendo drama personal, moral y hasta penal.

Pero en contra de lo que pueda parecer, el film de Lee Chan-dong

no es un melodrama sobre esta enfermedad, sino un relato sobre aquellas cosas que han conformado la vida de la protagonista y que desaparecerán pronto de su memoria. De hecho, frente a otras cintas que han trabajado el tema del Alzheimer a partir del deterioro social y físico del individuo en cuestión, con una visión destructiva y lacrimógena del mismo (véase el reciente documental *Bicicleta, cuchara, manzana*, sobre la susodicha enfermedad que padece Pasqual Maragall), en ésta la protagonista crea, imagina, inventa, creando en un mundo nuevo, escribiendo poesía, viviendo la vida como algo fresco y novedoso. De hecho, cuando el médico le diagnostica la enfermedad, el hecho de escribir un poema se convierte en un acto de vital importancia: terminarlo antes de olvidar por completo el significado de las palabras que utiliza para escribirlo.

*Poesía* supone la culminación de las ideas que Lee Chan-dong había desarrollado en sus películas anteriores. En muchos aspectos parece una prolongación de su anterior film, la magnífica *Secret Sunshine*: un marco provinciano, un personaje femenino fuerte y una reflexión sobre el sufrimiento y la manera en la que podemos tratar con él. Si la protagonista de *Secret Sunshine* buscaba en la reli-

gión el consuelo ante la muerte de su hijo, la de *Poesía* tratará de hacer frente al dolor intentando aprender a escribir poesía. Todo el peso de la cinta recae sobre la actriz Yoon Jeong-hee que compone de manera admirable el personaje principal; esa mujer sensible en la etapa final de su vida que intenta superar la mediocridad en la que vive y sobreponerse a la sordidez en la que se ve envuelta mediante la búsqueda de la belleza a través de la poesía. Ver las cosas con otros ojos, sentir el mundo que le rodea, dejarse empapar de la belleza de la vida cotidiana que se desprende del ejercicio de aplicar un cristal distinto del habitual se convertirá en un trabajo arduo, para lo cual deberá realizar un difícil ejercicio de introspección interior que le ayude a poder ver las cosas con otra mirada, y a través de la forma en que mira cada objeto, persona o cosa asistimos a su transformación interior. Mija poco a poco va abriéndose a ese difícil ejercicio de abstraer la belleza de la realidad y se manifiesta como una personalidad compleja y curiosa, a la vez que inocente, pero quebrada y herida por los vacíos que comienzan a manifestarse en su mente.

La cinta, en este sentido, no deja indiferente debido al contraste que establece el director entre un

alma buena, generosa y sensible, y el mundo que le rodea lleno de dolor y soledad encarnados en padres sin escrúpulos y nietos egoístas. En definitiva, seres que carecen de sentimientos humanos. Una historia que podría suceder en cualquier lugar y que viene a ser una radiografía de la sociedad pragmática y sin ideales que se va imponiendo desde la óptica de una anciana que intenta comprender la realidad que le rodea. Y el resultado es demoledor, gracias a un guión de frases cortas y silencios necesarios. Probablemente sea la mejor manera que tiene Lee Chang-dong de advertir que la falta de conciencia actual no es por culpa del Alzheimer, sino la ausencia de espiritualidad y referentes morales. En el fondo la incapacidad de salir de uno mismo y abrirse a la belleza de los demás.

En esencia el cine de Lee Chang-dong es un cine basado en emociones, en gestos diminutos que lo cambian todo, en pequeños mundos que cambian con gestos. El encuentro de Mija con la madre de la joven que se ha suicidado, para decirle lo indecible, el acuerdo económico vergonzoso al que han llegado para mitigar el dolor de la pérdida, desemboca en una conversación llena de inocencia y bondad sin terminar de comunicarle la terrible noticia. Y es que para Lee

Chang-dong el dolor acompaña sin remisión a sus personajes, sin embargo, éstos son tratados siempre desde una mirada cargada de infinita ternura y compasión, convencido de que ese mundo todavía pertenece a su bondad, y siempre lejos de cualquier instrumentalización emocional, frente al espeluznante materialismo de la «justicia» con el que se intenta solventar y justificar la pérdida de un hijo para una madre.

*Poesía* es un film que provoca emoción sin llamar la atención, sin hacer mucho ruido, que requiere de la participación del espectador para poder apreciar toda su esencia. Es un film abierto, como si se tratara de una página en blanco donde el espectador debe rellenar según su criterio. Un relato sobre el paso del tiempo, tan severo como el hecho de que el olvido pueda sobrevenir a los sesenta y cinco años... o la muerte a los quince.

Lee nos regala un hermoso poema visual lleno de ternura, emoción y sensibilidad digno del mejor melodrama sin tener que recurrir nunca a excesos formales y que cierra con un epílogo brillante y cargado de emotividad, en la voz de la protagonista que se funde con la de la víctima en un acto definitivo de empatía y de entrega.

**Ficha técnica:**

**T.O.:** Shi.

**Director:** Lee Chang-dong.

**Nacionalidad:** Corea del Sur.

**Año:** 2010.

**Duración:** 139 minutos.

**Género:** Drama. Vejez. Alzheimer.

**Intérpretes:** Yoon Jeon-hee (Mija), Ahn Nae-sang (Kim Yongtak), David Lee (Jong Wook), Kim Hira (Sr. Kang).

**Web oficial:** <http://www.golem.es/poesia>